

Quinario en honor del Santísimo Cristo de la Buena Muerte.
Cuarto día. Viernes, 6 de marzo de 2026.
Oración del Estudiante.

Aquí estoy, Señor. Una vez más ante ti. Hoy no vengo a pedirte. Hoy no busco fuerzas ni inteligencia para afrontar una época de exámenes; ni tampoco te imploro inspiración y sabiduría divina. Hoy vengo, simplemente, a estar contigo; a hablar contigo. Tal y como a ti te gusta. Acudo a tu llamada ofreciendo mi voz como instrumento para tratar de expresar el sentir de muchos de estos, mis hermanos. Sí, mis hermanos; pues, pese a ser un invitada en esta casa, hoy me siento en familia. Primeramente, porque somos todos hermanos en ti, Cristo. Pero, también porque me hallo bajo esta imagen tuya tan familiar; la del Cristo ante el que mi abuelo rezaba y la que, presidiendo su antiguo despacho, me ha supervisado en no pocas de mis horas de estudio durante los primeros años de carrera.

Gracias por esta oportunidad de estar aquí contigo hoy. Gracias por la confianza que me brindas. Gracias por la familia y por esta bendita herencia devocional que se transmite de generación en generación. Gracias por los hermanos en la fe y por disponer esta forma tan acertada de configurarnos como Iglesia, en Hermandad. Gracias por darnos vida en este rincón del mundo. Los cofrades sevillanos debemos sentirnos muy afortunados por poder vivir nuestra fe tan abierta, rica y plenamente.

Ser cristiano es intrínseco a ser cofrade. Por eso, celebramos quinaros en tu honor y día tras días nos acercamos a ti para alabarte, adorarte y escucharte. Nuestra misión es mostrarle al mundo Quién eres y todo lo que pasaste por nosotros, para nuestra salvación. Señor, sabes que para cumplirla necesitamos Luz y Verdad; y te nos revelas en el Pan y en la Palabra siendo ambas; y nos invitas a acercarnos, hacer silencio, contemplar, oír y abrir el corazón para que puedas entrar en él. Gracias.

Pero, Señor, lo cierto es que muchas veces siento que me falta tiempo. Entre mis obligaciones, decenas de actividades y compromisos, planes y eventos... se me antoja difícil parar este correcurso de vida que llevamos. Y en esta vorágine, en medio de esta sociedad tan alocada y de este mundo tan caótico, me pregunto si vivimos en plenitud; si cumplimos la misión que nos has encomendado; si verdaderamente amamos como tú nos enseñaste a amar desde la Cruz: entregándonos por entero. Una vez le escuché a Don Pablo que la Buena Muerte es la que llega tras una buena vida. No quisiera yo perderme en este camino.

Los jesuitas, sucesores de los primeros hombres que rezaron ante el Santísimo Cristo de la Buena Muerte, me han enseñado una fórmula para encontrar el buen camino. Un examen más importante que cualquier otro; el que se hace ante ti, Señor, día a día. ¿Estoy dando lo mejor de mí? ¿Dedico tiempo de calidad a mis amigos? ¿Soy diligente en mis estudios y en mis labores? ¿Soy buena hija y hermana? ¿Cómo está mi corazón? ¿De dónde nace mi alegría, mi tristeza, mis enfados? ¿He ayudado al necesitado? Estudio para ser médico pero, ¿mis acciones sanan o hacen daño? Revisando mi cotidianidad descubro la gracia, el amor y la misericordia del Padre; descubro que eres el Dios con nosotros, Señor, y que nos acompañas en cada paso; descubro quién es ese prójimo al que dices que tenemos que amar y servir.

Mas, también reconozco mis fallos y mi debilidad. Cuántas veces se nos olvida el modo de ser cristiano. ¡Qué automatizado tenemos hacernos la señal de la Cruz y cuánto nos cuesta abrazar esa Cruz en nuestro día a día! ¿Somos conscientes de lo que hacemos al santiguarnos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo? ¿Somos conscientes de la responsabilidad que tenemos como cuerpo visible de Dios en el mundo? Decimos vivir en nombre de Dios, pero a veces nuestras acciones no lo reflejan. Perdónanos, Señor. Cuando damos más guerra que paz; cuando nos enzarzamos en viejas disputas y no perdonamos; cuando olvidamos el sentido de la fraternidad; cuando la avaricia supera a la caridad; cuando dejamos desatendido y en soledad al que está enfermo, al que sufre, al que necesita consuelo; cuando nos mueve el egoísmo y la soberbia, el deseo de reconocimiento y de poder. Perdónanos. Haz que seamos capaces de permanecer en tu Amor, al pie de tu Cruz, como María; y, conmovidos por el dolor de nuestra Madre, tomarla a ella como modelo de humildad, bondad, servicio y alabanza al Padre.

De su mano podemos caminar con Esperanza y sin miedo. En Ella tenemos la prueba de que *“Dios libra a los justos de sus angustias”* (Salmo 33). Ella es la que me recuerda, en mis horas más oscuras, que para Dios nada hay imposible; la que me inspira a ser luz y sal del mundo, a entregar la vida con mi confianza puesta en Dios, porque Él no defrauda jamás. Por Ella me atrevo a decir “sí” a toda buena misión que me encomiendan: ser médico; liderar un grupo de jóvenes que acompañan a niños y adolescentes en su camino de fe; servir en mis hermandades en lo que sepa y pueda; trabajar por un mundo más humano y más justo; ser buena amiga, hija, hermana, ciudadana... Ojalá sepa

Quinario en honor del Santísimo Cristo de la Buena Muerte.

Cuarto día. Viernes, 6 de marzo de 2026.

Oración del Estudiante.

hacerlo todo con el mismo Amor con el que Dios hizo el mundo y a sus criaturas. Ojalá me convierta en la mujer que Él sueña. Ojalá, hermanos, seamos capaces de llevar juntos al mundo la verdadera alegría del Evangelio, la del Dios vivo que nos cuida y nos guía hacia la felicidad plena. Ojalá los jóvenes seamos siempre sabiduría y motivo de esperanza. Santa María, ruega por nosotros. Que vivamos una buena vida y tengamos una buena muerte para alcanzar la vida eterna.

Amén.

María de los Reyes Delgado García.

Estudiante de 5º curso de Medicina.